



EL JEFE DEL MUNDO

**LUNWERG**
EDITORES

RENÉ MERINO

EL JEFE DEL MUNDO

RENÉ MERINO

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

© René Merino, 2025

@rene_estamal

© Editorial Planeta, S. A., 2025

Lunwerk es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avenida Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 17 - 28027 Madrid

lunwerk@lunwerk.com

www.lunwerk.com

www.instagram.com/lunwerk

www.x.com/Lunwerolibros

www.facebook.com/lunwerk

Primera edición: septiembre de 2025

Depósito legal: B. 8.665-2025

ISBN: 979-13-87761-10-3

Impresión y encuadernación: Liberdúplex

Printed in Spain - Impreso en España

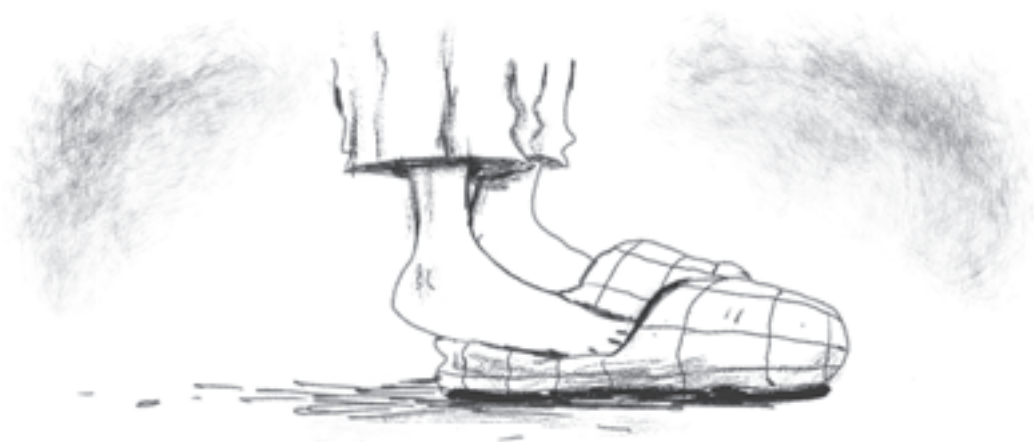




Riiiiiiiiiiiiiiiiiiing







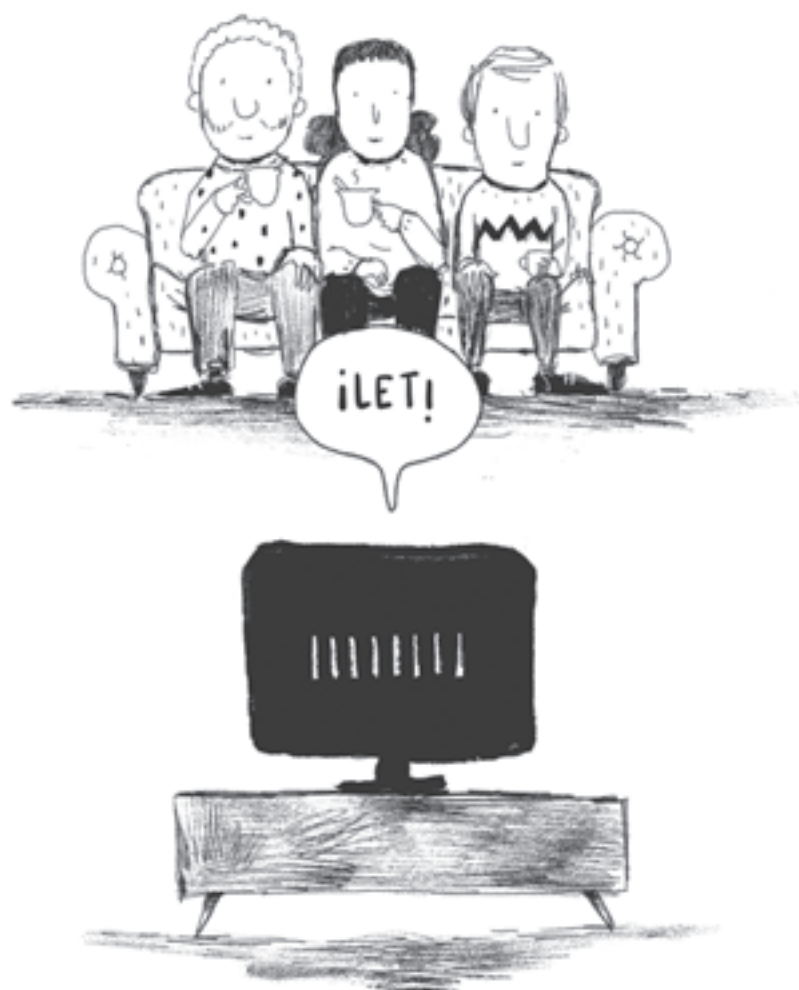




LA VIDA DE MARTÍN IBA BIEN, O QUIZÁ DEBERÍAMOS DECIR QUE ERA CORRECTA. NADA EN ELLA DESTACABA POR SER PARTICULARMENTE BUENO, PERO TAMPOCO HABÍA NADA MALO. MARTÍN TENÍA UN TRABAJO, UN COCHE Y UNA CASA. NINGUNA DE ESAS COSAS ERA EXCEPCIONAL, PERO TODAS CUMPLÍAN PERFECTAMENTE CON SU FUNCIÓN: EL TRABAJO PAGABA LAS FACTURAS, EL COCHE LE LLEVABA DE AQUÍ PARA ALLÁ Y LA CASA LE DABA COBIJO.



MARTÍN TENÍA, ADEMÁS, ALGUNOS AMIGOS. QUIZÁ NO ERAN EL TIPO DE AMIGOS POR LOS QUE UNO SE TIRARÍA A UNA AUTOPISTA SIN PENSARLO O A QUIENES REGALARÍA ALGO HECHO CON SUS PROPIAS MANOS, PERO SÍ LO SUFICIENTEMENTE BUENOS COMO PARA JUNTARSE CON ELLOS DE VEZ EN CUANDO PARA TOMAR ALGO O VER UN PARTIDO DE TENIS EN SILENCIO SIN SENTIRSE DEMASIADO INCÓMODO.



SU TRABAJO, COMO EL DE MUCHAS PERSONAS, CONSISTÍA EN SENTARSE DURANTE OCHO HORAS DELANTE DE UN ORDENADOR MIRANDO LA PANTALLA CON ABSOLUTO DESINTERÉS. DE CUANDO EN CUANDO ALGUIEN IMPORTANTE CON CORBATA O SONOROS TACONES SE ACERCABA A COMENTARLE ALGO POR ENCIMA DEL HOMBRO, MOMENTOS EN LOS CUALES MARTÍN TENÍA QUE HACER USO DE SU AMPLIO REPERTORIO DE CARAS DE «INTERÉS EXTREMO».



A LO LARGO DE LOS AÑOS HABÍA ELABORADO UN CATÁLOGO DE POSTURAS Y EXPRESIONES QUE LE DABAN EL ASPECTO DE UN TRABAJADOR SERIO Y COMPROMETIDO.

(EL CATÁLOGO EXISTE Y SE SENTÍA MÁS ORGULLOSO DE ÉL QUE DE CUALQUIER OTRA COSA QUE HUBIESE HECHO DURANTE SUS HORAS DE OFICINA.)



¡NO TE CREO!



ME INTERESA,
CONTINÚA



MAÑANA LO
TIENES



PUEDES CONFÍAR
EN MÍ



MMMMM...



CARA COMODÍN
PARA CUANDO NO SABES
QUÉ HAN DICHO



ABSOLUTAMENTE



¡QUÉ BUENO!



¡QUÉ BARBARIDAD!

EN Ocasiones se distraía imaginando qué aspecto tendría el planeta si solo hubiera farolas o solo árboles o solo tuberías. Visualizaba mentalmente las farolas o los árboles o las tuberías flotando y borraba de la imagen todo lo demás. Era un pensamiento bastante extraño, la verdad sea dicha, pero esa es la clase de pensamientos que uno puede llegar a tener cuando pasa ocho horas al día sentado delante de la pantalla de un ordenador.



ACABADA LA JORNADA, LO HABITUAL ERA REGRESAR A CASA MIRANDO AL SUELO, SIN PRESTAR MUCHA ATENCIÓN A LO QUE SUCEDÍA POR ENCIMA DEL PLANO DE LA CALZADA. EN REALIDAD HACÍA TIEMPO QUE EL PAISAJE QUE OFRECÍA EL ADOQUINADO LE RESULTABA MÁS ESTIMULANTE QUE EL AMASIO DE LADRILLOS Y COCHES CON EL QUE SE HABRÍA ENCONTRADO DE HABER ALZADO LA VISTA.

